

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 252

Sevilla—Jueves 5 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

Retirada de la lucha

Los organismos de la Unión republicana de Madrid, con asistencia de varios diputados de nuestra comunión, y con la de los candidatos proclamados, acordaron, en vista de la actitud observada por el Gobierno y de lo ocurrido en la sesión de la Junta municipal del Censo, abstenerse de luchar en las elecciones municipales en la capital de la monarquía.

El acuerdo adoptado tiene una segunda parte: formular una enérgica protesta ante el País, y una campaña en el Parlamento. Concurrió a la sesión y al acuerdo el jefe de la Unión republicana Sr. Salmerón.

Se reclamaba la anulación de las elecciones. De suerte que no es el recurso extremo del retraimiento al que se acude, sino a la obstrucción.

No discutimos la actitud de la Junta, pero si consignamos nuestra opinión contraria al acuerdo, porque los motivos en que se funda estaban ya descontados desde el primer día. Con interventores y sin interventores debíamos haber luchado en la capital de España, y haber opuesto, a los atropellos y demasías excesivas del Gobierno, las energías de hecho que vamos a limitar a los términos de una protesta cuyos resultados positivos no alcanzamos.

Dentro de la más correcta disciplina, atentos a los deberes que componen los compromisos contraídos en aras del supremo interés de la Patria y de las convicciones. Alejados de oficiales representaciones en los organismos del partido, y por completo ajenos a todas las combinaciones interiores para cuanto se relaciona con la personal conveniencia, creíamos, y seguimos creyendo, que nuestro honor demanda haber luchado en Madrid contra todos los obstáculos, teniendo enfrente a un Gobierno dispuesto a todo linaje de atropellos, coacciones y abusos de poder, ya que lo de menos era que fuese mayor o menor el número de nuestros enemigos, con tal de haber presentado en las urnas un contingente superior de votos al que aportamos en Abril último, que se hubiera demostrado hasta la saciedad, con los resultados de escrutinio que nuestras mesas, contramesas o comisiones de electores por sección hubieran realizado; y estamos seguros que, aun dentro de los mismos partidos monárquicos, y sobre todo la opinión imparcial del país, se habría colocado de nuestro lado decididamente contra el Gobierno y contra esos ministros y esas autoridades que, saltando por encima de la ley, van atropelladamente a obtener por la violencia lo que les niega el país.

¿Se estimará lo mismo la decisión de la Junta por el país? Hé aquí para nosotros la cuestión. Tememos mucho que la mala fe del Gobierno, auxiliado por equivocadas informaciones periodísticas y por esas propagandas de beneficiados, extravíen la opinión, y ésta no pueda penetrarse bien de la oportunidad y de la razón de la medida adoptada, que, por lo demás, aconseja mucho tacto y mucha prudencia, sobre todo para los que, al declarar roto el vínculo con un Gobierno que procede como el actual, transijan y discutan con él en otros problemas relacionados con los intereses públicos.

La obstrucción de la lucha electoral, si ha de ser eficaz, representa para nosotros el apartamiento absoluto y la ruptura completa de relaciones con un Gobierno que menosprecia el derecho, que está incurso en delito de mentir a sabiendas, y que hace del atropello, de la violencia y de la falsa mixtificación, asca de combate contra los republicanos.

Se combate y se discute reposadamente en la contienda de ideas y con adversa-

rios que sostienen honradamente principios, doctrinas, y sistemas distintos; con reos confesos no queda más recurso que apartarse de la infección y purificar por el fuego las impurezas de un sistema que así viola todos los derechos y hace escarnio de la ley y menosprecio de los ciudadanos.

Vamos a la obstrucción por disciplina, pero con el temor de que no responda la determinación adoptada a los fines a que va dirigida, y sea una equivocación de que alguien haya de arrepentirse, porque los plazos se van apurando y el término de la jornada está muy próximo para que el pueblo republicano se avenga a otros aplazamientos con fines electorales.

A. A.

Murmuraciones

Hasta los periódicos monárquicos, entre ellos *El Globo*, están conformes en asegurar que es una vergüenza para España que el Sr. Romero Robledo ocupe la presidencia de las Cortes.

Todos están conformes con mi opinión. Que es:

Ya que el Gobierno, y los señores y señoras que están por encima del Gobierno, quieran recompensar de alguna manera los servicios que haya prestado a la monarquía ese clown de la política, que procure el ministro de la Gobernación entenderse con la empresa del teatro Apolo de Madrid para que ésta nombre director artístico al Sr. Romero.

Aunque el Gobierno sea el encargado de abonarle el sueldo.

Será muy posible que la remolacha no le rinda capital suficiente para los gastos de aseo y de botica.

Asusta leer la prensa de provincia.

En todas partes la Junta del Censo ha sido un verdadero escándalo, excepción de Barcelona y otras poblaciones importantes, en donde las autoridades no se han atrevido a meter la pata hasta el cuadril.

De los pueblos no hay que hablar. En algunos de ellos las oposiciones se han encontrado con el Ayuntamiento cerrado a piedra y lodo, y al alguacil en el porche con el enca. go de decirle:

—De orden del señor Alcalde que se retiren ustedes y no se molesten, porque las elecciones las hará él en su casa sin incomodar a los vecinos.

—¡Protestamos!—han dicho las oposiciones.

—¡Pá mí—ha contestado el alguacil—es que con esa protesta les va a pasar a ustedes lo que a mí con la herencia de mi tío Nazario: que me dejó heredero, pero como no tenía ni pa mandá cantá a un ciego, no conseguí ná!

—¡Tenemos derecho para protestar!—gritan las oposiciones.

—¡Reconocí, reconocí!—contesta el alguacil.—Y a despejar, que va a venir la guardia civil.

El Liberal de Sevilla de hoy publica la siguiente noticia:

“Se encuentra en Sevilla el senador por la provincia de Málaga D. Juan Mateo Jiménez.”

Barbas mayores callan menores. Como el ser senador es más que ser contratista de Consumos, se habla de lo primero y se deja lo segundo.

Hubiera estado mejor el simpático colega diciendo:

Se encuentra en Sevilla el caporal de la empresa de Consumos D. Juan Mateo Jiménez.

Dicho señor ha sido nombrado últimamente senador del reino como premio a su larga vida de laboriosidad exprimiendo la sangre de los pueblos por medio del impuesto de consumos.

El proyecto de los señores carlistas acerca del descanso dominical ha sido ya presentado a las Cortes.

En él se pretende obligar a todas las clases trabajadoras, a las que cobran el día que trabajan, y el día que no trabajan, no, a que huelguen el domingo. ¡Si ese día no tienen qué comer, que se roan los codos!

Del descanso dominical se exceptúan la Iglesia y sus ministros: los curas podrán decir misa, cantar responso, predicar, bautizar y hacer todas las faenas de sus ministerios, y cobrarlas por consiguiente.

Los que no podrán trabajar son los obreros manuales, aquellos que no cobran por meses, sino por días.

Con dicho proyecto están conformes de toda conformidad.

Los empleados del Gobierno, de los Ayuntamientos, de las oficinas públicas y privadas, y todos cuantos salen gananciosos, porque ese día cobran y no trabajan.

Y en contra del proyecto están: los agricultores, los braceros del campo, los obreros de todas las fábricas, los albañiles, los herreros, los carpinteros, los tipógrafos.... en fin, las tres cuartas partes de la nación.

Pero el proyecto susodicho se aprobará.

Le conviene a los menos y a los ociosos, y esa es una razón muy poderosa para que triunfe.

También es verdad que, después de aprobado, hará cada uno lo que le venga en ganas.

¡Estas son las ventajas que tienen las leyes españolas que se meten en las Cortes a manera de embuchados sin sentido común!

Un muchacho de diez años ha hecho un crimen en Valencia.... —No sabría el Catecismo— dirá alguno de la Iglesia. Pues... si señor, lo sabía muy bien, y letra por letra. ¡Se ha encomendado a la Virgen para que lo salve ella!

Alvaro de Albornoz, un escritor de los pocos que estudian las cuestiones sociales con verdadero conocimiento, deplora que la mujer española esté tan atrasada, y a ella le achaca que los españoles caminemos a paso de cangrejo por el arrecife de la regeneración.

Dice dicho distinguido escritor que cuando se la quiere convencer de que es necesario de que modifique sus preocupaciones, exclama siempre la mujer con irritante terquedad:

—¡Si siempre fué así!
A lo que contesta el Sr. Albornoz, del modo siguiente:

“Es necesario convencer a las mujeres de que, no sólo no fué así siempre, sino de que, si siempre hubiera sido así, ¡pobres de ellas! La mujer fué considerada un tiempo no más que como un instrumento de placer que es lícito deshechar cuando nos cansamos de él o nos parece inservible. Lejos de haber sido siempre compañera del hombre, amiga y esposa, hubo tiempo en que fué su bestia, su esclava. Cuando lo era todo la fuerza física, el hombre no vio en la mujer sino al sér débil, necesitado de protección bárbara y opresora, y la que no servía para la guerra y para el combate, era apropiada para el festín y para la orgía. Cuando lo era todo la hermosura material, el hombre cuidó únicamente de satisfacer sus instintos más groseros, desdeñando los tesoros del corazón femenino. Una costumbre que apenas podemos recordar sin faltar al pudor, lleva al huésped bárbaro a ofrecer su esposa al viajero, que no puede rehusar el favor sin violar gravemente los deberes que impone la hospitalidad. Y, aun después del Cristianismo, que elevó el matrimonio a la categoría de sacramento, los padres de un Concilio discutieron muy formalmente acerca de si las mujeres tenían o no tenían alma....”

Y las mujeres siguen siendo tan torpes y tan ignorantes, que se dejan guiar por los sucesores y representantes de aquellos padres de la Iglesia que la estimaron entonces como cosa, como instrumento de placer, y que siguen aún estimándolas del mismo modo.

Porque ellos—los padres y ministros de la Iglesia—ya sabemos lo que hacen con las mujeres.

Las explotan moral y materialmente, las anatematizan, y cuidan de no contraer con ellas obligación de ninguna especie. Las toman como burras de carga.

La seguridad en Sevilla antes de las elecciones:

“Ayer tarde, a las seis y media, se promovió un fuerte escándalo en la plaza del Duque. Al transitar por dicho sitio don

Manuel Tapia, que vive en calle Bateojas 6, fué atracado por un individuo que pretendió arrebatarle el reloj, y que no lo consiguió, dándose acto seguido a la fuga.”

Hay que tener ahora mucho cuidado, porque la policía anda ocupada en eso de las elecciones del próximo domingo.

¡Ojo, votantes con reloj!
Bueno que os roben el voto, que, al fin y al cabo, en España para nada sirve. Pero el reloj... es susceptible de empuñarlo y sacarlo a uno de un apuro.

Dice *El Globo* que la monarquía española, con este Gobierno, no tiene más defensa que la guardia civil en la Puerta del Sol y Galvez Holguín en el Ayuntamiento. Se habrá quedado manco Polavieja. Porque este señor era el verdadero amo del cotarro monárquico-constitucional-palaciego.

Furnemont, expulsado de Barcelona por el actual Gobierno español, se ha visto precisado a pasar la frontera sin poder asistir al Congreso de librepensadores que se está celebrando en Madrid.

Furnemont es un diputado belga, gran amigo de España, a la que conoce de antiguo, y una autoridad científica y literaria.

Al llegar a Francia ha pronunciado un discurso, del que entresaco estos tres párrafos, porque en ellos nos pinta de mano maestra.

Léanse:
“Hé aquí, ciudadanos, por qué he venido esta noche, para hablaros de dos pueblos que debéis amar, si queréis continuar la misión republicana que la Francia se dió a sí misma. Hay que amar a ese pueblo español, que desconocéis, a quien no habéis tenido ocasión de conocer, ocupados como estáis en vuestros asuntos públicos.”

Pensad que desde hace más de cinco siglos la España está roída por el virus clerical, devorada por la Iglesia apostólica y romana. En ese hermoso país en que la riqueza natural es intensa, en ese territorio en que el obrero se contenta con un salario de miseria, en que todas las instituciones comerciales é intelectuales se han adherido a los principios republicanos, el clero devora para él solo cincuenta y dos millones.

El sufragio universal no es allí más que una parodia ridícula; el Gobierno cambia a voluntad de... y, sobre todo, a voluntad del nuncio del Papa que le inspira. Mañana, si le place al Gobierno, y especialmente a la Iglesia romana, a pesar de la voluntad del pueblo, los doscientos conservadores del Parlamento se transformarán en doscientos liberales.”

¡Qué honra para los señores diputados monárquicos españoles!

¡Los conocen, los conocen bien fuera de su tierra!

CARRASQUILLA.

Comunicado

Sr. Director de EL BALUARTE:

Benacazón 4 de Noviembre de 1903.

Muy señor nuestro: Los que firmamos, vecinos de esta villa, ruegan a usted inserte en el periódico de su digna dirección la siguiente carta de protesta.

Anoche fué víctima de un infuico é intolerable atropello el joven D. Desiderio Ferreira de Ruiz, el cual, en unión de tres vecinos de este pueblo, fué a entregar un escrito reclamando se expusieran al público las vacantes que había que cubrir de concejales en las próximas elecciones, y que ayer noche, a la hora que entraron esos señores en el Ayuntamiento, no existían en el vestíbulo.

El Secretario de dicho Ayuntamiento, D. Manuel Ladrón de Guevara, después de increpar y amenazar duramente al señor Ferreira, le dijo al Alcalde que lo prendiera por *desacato a la autoridad*, y el señor Ferreira no insultó ni faltó a nadie, pues obró cuerdatamente en todo y con mucha corrección, de lo que están dispuestos a atestiguarlo los que le acompañaban y que se llaman D. Antonio Vargas Ma-

chuca, D. Diego González Ortiz y D. Antonio Expósito Fernández.

Al enterarse el pueblo de lo ocurrido, acudió indignado á la puerta del Ayuntamiento, pero ya tenían hecho lo que acostumbra á hacer aquí: dos guardias, armados de mausers, custodiaban la entrada.

El objeto de encarcelar al expresado joven no es otro que el de amedrentar al pueblo para que voten á su favor, y que el partido republicano, al cual pertenece el señor detenido, fracasase en las próximas elecciones, pues se temía que ganara la mayoría.

Aquí se infringen las leyes á cada momento, y en cuanto el pueblo, ó alguien en su nombre, protesta, se le encarcela y se les echan los mausers.

El joven detenido no es de este pueblo, pero no por eso los hombres honrados vamos á consentir que le atropellen de ese modo sin hacer la protesta, á la par que enérgica, justa y razonable.

Le damos gracias anticipadas, y mande á sus affmos y s. s., q. s. m. b.,

Anselmo Rodríguez.—Francisco Zúñiga.—Matías Rodríguez.—Manuel Bernal.—Manuel Fernández.—Julián Escudero.—Francisco López.—José Sánchez.—Antonio Rodríguez.—Antonio Vargas.—Antonio Sánchez.

Curiosidades

Los enterramientos y urnas cinerarias en la antigüedad.

En todas las épocas y por todos los pueblos de la tierra fué el culto á los muertos un acto que sancionaron la moral, la religión y las leyes.

El enterrar los cadáveres, dando á tan fúnebre acto distintas formas, hijo fué de las costumbres de cada pueblo, de las creencias religiosas por ellos profesadas, y, en muchos casos, del cúmulo de supersticiones que los cercaban, y que la civilización ha ido poco á poco desterrando.

Lo que no cabe duda es que, tanto en los pasados tiempos como en los presentes, lo mismo en unos pueblos que en otros, tan triste ceremonia ha estado sujeta á la importancia ó posición del individuo fallecido, viéndose por ello, entonces como ahora, junto al artístico mausoleo de mármoles y bronce, la humilde cruz de carcomido pino.

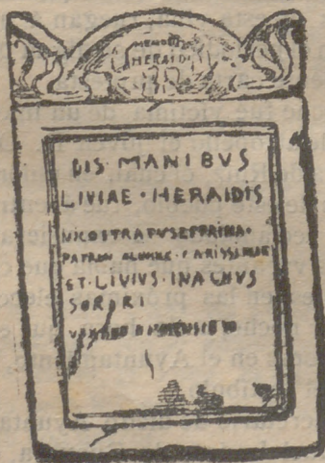
El primer pueblo que observó con algunos de sus muertos costumbres que se conservan entre nosotros, fué Egipto.

Era una de ellas el embalsamarlos.

Verificando esta operación empleando hierbas aromáticas y perfumes, exponiendo el cadáver durante diez días sobre un lecho, también perfumado, á la contemplación de los parientes y amigos. Envolvíanlo después en un lienzo y lo colocaban en el sepulcro, consistiendo éste, muchas veces, en ciertos troncos de árboles.

También los griegos daban importancia inusitada al sepelio de sus muertos.

La urna que encerraba el cadáver se depositaba en un sepulcro, en el cual se grababa una inscripción que recordaba el nombre del finado, su nacimiento y sus servicios públicos.



Inscripción funeraria en una «estela» romana. (Existente en la Biblioteca Nacional.)

Alrededor del sepulcro se plantaban flores y arbustos, para que el alma del muerto, en los momentos que abandonaba la sepultura, se complaciera en ver su

última morada adornada por el afecto de sus deudos y allegados.

Al día siguiente de los funerales se convidaba á los parientes y amigos á una comida que llamaban «Festín fúnebre». Cuando el muerto había dejado riquezas, se daban juegos escénicos y un festín al pueblo, ó bien se le repartía carne cruda. Al noveno día del fallecimiento otro festín reunía á toda la familia, y al décimo se purificaba la casa, manchada, según creían, por la presencia del muerto, bariéndose con ramas de verbena. Durante estos diez días, ninguno de los parientes podía ser citado para asuntos de justicia.

Esto respecto á los que morían contando con algún patrimonio. En cuanto á los pobres, eran enterrados sin tantas ceremonias. Cuatro necróforos, hombres empleados para la conducción de cadáveres, se los llevaban después de anochecido, en una caja de alquiler, y los arrojaban en unos pozos, llamados «puticulis», abiertos fuera de la ciudad, los cuales servían de fosa común.

En Persia y otros países de Oriente considerábanse impuros los cadáveres, y como los elementos eran objeto de un culto religioso, hubieran creído mancharlos si hubieran quemado aquéllos, ó los hubieran enterrado, ó arrojado al agua, por lo cual eran llevados á un lugar deshabitado para que fueran devorados por las fieras, en la creencia de que el alma del finado conquistaba la felicidad tan pronto el cuerpo había desaparecido.

En Atenas y Esparta se enterraba á los suicidas, pero se les cortaba la mano con que se habían dado muerte, y se la enterraba separada del cuerpo.

En cuanto á los pueblos feroces, solo diremos que los canibales honraban también á sus muertos, reuniéndose para llorarlos durante un día y una noche.



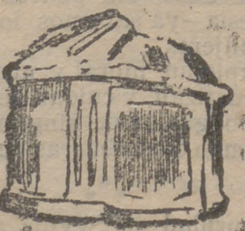
Urn cineraria existente en el Museo del Louvre, en París.

Eran estas urnas la caja ó vaso donde se encerraban cuidadosamente las cenizas recogidas después de la cremación del cadáver para depositarlas en la cámara funeraria.

Griegos, etruscos y romanos practicaron esta costumbre y dieron á sus urnas variedad de formas. Hicieronlas de distintas materias y, acomodándose á las exigencias de las costumbres, ora las produjeron sencillas y hasta groseras, ora de preciosos metales, embellecidas con las peregrinas invenciones del arte.

Las urnas griegas de los tiempos primitivos solían figurar preciosos cofrecillos que, una vez llenos de ceniza, eran envueltos en telas de púrpura ó bordadas, y así se colocaban en la fosa, que luego se cerraba con una piedra, sobre la que se elevaba un túmulo ó montecillo.

Las urnas etruscas eran de dos clases,



Urnas cinerarias encontradas bajo la lava del monte Albano.

vasos y cajas, unas y otras de barro. Estas urnas revestían formas distintas, ya figurando grandes jarrones, ya casas con sus ventanas, sus pilastras en los ángulos y hasta con su techumbre, que era la tapa que cubría al difunto.

Por último, las urnas más frecuentes eran las romanas, aunque las menos importantes en el terreno del arte. Las únicas que se distinguían eran las de mármol, monumentos arquitectónicos muy parecidos á la generalidad de nuestros actuales sepulcros.

Los amores de Mirabeau

Recientemente un escritor francés, monsieur Paul Cottin, ha publicado un libro bajo el título de *Sofía de Monnier y Mirabeau*, relatando los amores del ilustre orador con el aditamento de gran número de cartas inéditas.

La historia es interesante y conmovedora. Parece creada por el cerebro de algun novelista.

Sofía de Monnier, née Ruffey, era hija de unos honrados borgoñones, señores del dominio feudal de Ruffey que dió nombre á la familia. El padre de Sofía llamábase Gilles Garmain Richard; era presidente de un centro comercial de Dijon, amigo de Buffon y de Voltaire, estudioso y bastante instruido.

Su gran error consistió en el matrimonio de su hija. Impulsado por su mujer, pensó primero en casarla con Buffon, viudo y ya de edad; pero interponiéndose el marqués de Monnier, viudo asimismo y acaso más anciano que el otro, y seducido por los títulos, con el marqués la casó el 1.º de Julio de 1771.

Claro está que Sofía, que á la sazón contaba diez y siete años, fué al matrimonio sin el menor cariño. Y M. de Monnier, que tenía una hija casada, á disgusto del padre, con un mosquetero, se casó exclusivamente por tener un heredero y poder desheredar á su hija; eligió á Sofía, como hubiera podido elegir á otra cualquiera.

El matrimonio se instaló en Pontarlier. Pero monsieur de Monnier no había contado con la huésped, y la huésped fué, en esta ocasión, su avanzada edad, que hizo que en un periodo de cuatro años no tuviese ni los menores indicios de sucesión.

A fines de 1774 llegó á Pontarlier Mirabeau, preso por mala cabeza. Mirabeau era joven, calavera; perseguido la maldición paterna; y al ver las escandalosas aventuras que llenaban su juventud, difícilmente hubiese nadie podido prever la gloria que aguardaba al que en el porvenir había de ser gran orador y hombre de Estado.

La prisión no era muy rigurosa en el castillo de Soux. Los prisioneros salían con harta frecuencia: Mirabeau iba casi todas las noches á Pontarlier y tomaba parte en todas las diversiones literarias y musicales que había; frecuentaba la sociedad y asistía á las fiestas oficiales, especialmente al gran banquete que M. de Saint Maurés, gobernador de la ciudad, organizó para celebrar la consagración de Luis XVI, en el año 1775.

A este banquete asistieron señoras, y allí fué donde Mirabeau conoció á la marquesa de Monnier, y donde nació el inmenso amor que ambos se profesaron.

Sofía de Monnier tenía entonces veinte y un años. Era alta, bien formada, fresca y de agradable trato.

La hacían la corte dos ó tres oficiales, sin que ninguno hubiese conseguido el menor triunfo. Mirabeau la enamoró, y el primer disgusto que tuvieron los amantes fué proporcionado por uno de los adoradores desbancados, el capitán de artillería Montpèreux, á quien Mirabeau tuvo que imponerse por la fuerza.

Las cosas fueron muy deprimas. El 24 de Junio de 1776, la marquesa escribía á su amigo (evadido del fuerte de St úx y luego del de Dijon) una carta, conviniendo los detalles para huir con él.

Para ello, pensaba Sofía aprovechar la costumbre que tenía de pasear todos los días por su jardín, sola; contaba con huir disfrazada en traje de aldeana, luego vestir de hombre para viajar acompañada de un amigo fiel de Mirabeau, y reunirse á éste en la frontera de Suiza.

La fuga no pudo realizarse; enterose el marqués de los amores—cuando ya los sabía todo el mundo—y furioso por el engaño, sometió á su mujer á la más estrecha vigilancia. Los padres de ella hicieron causa común con el encolerizado marido; formóse un proceso á Mirabeau, y, convicto de los delitos de seducción y adulterio, fué sentenciado á la pena capital.

Pero como no pudo cogérsele, para satisfac-

er á la justicia, lo único que pudo hacerse fué decapitarle en efigie en la plaza pública de Pontarlier.

Como suele suceder, todos estos rigores aumentaron la exaltación romántica de Sofía. Cuanto más vigilaba el marqués, más intentaba ella burlar la vigilancia. Y por fin, la noche del 24 de Agosto de 1776, mientras Monnier rezaba la acostumbrada plegaria en union de sus criados, Sofía se vistió de hombre, bajo apresuradamente al jardín, franqueó el muro con auxilio de una escala y se vió libre. Buscó á un buhonero que estaba á sueldo de Mirabeau, y que le proporcionó un caballo, y, sin deseansar un minuto, galopó hasta la frontera, donde se reunió con su amante.

La feliz pareja, entregada á las delicias del amor, vivió unas semanas en Suiza, trasladándose luego á Amsterdam.

Mirabeau ganaba el pan de cada día escribiendo: ambos vivían felices.

Pero el marqués no se resignaba tan fácilmente á ver por tierra sus proyectos. Trabajaba incesantemente para recobrar á su mujer. Por otra parte, Mme. de Ruffey, la madre de Sofía, escribía al marqués de Mirabeau denunciándole el delito cometido por su hijo. Y á consecuencia de tantas y tantas persecuciones, Mirabeau y Mme. Monnier fueron detenidos un día en su retiro, en la calle de Santa Lucía, de Amsterdam.

Sofía fué encerrada en una especie de correccional, donde estaban mezcladas mujeres de mala vida y alienadas. Sus tormentos all fueron grandes. El marqués de Monnier la propuso perdonarla á condición de volver al domicilio conyugal. Ella rechazó la proposición y escribió á Mirabeau, horroizada por ello, asegurando que antes moriría que volver á aquella casa.

En su prisión, Sofía dió á luz un hijo, habido con Mirabeau, que no tardó en morir. La madre fué trasladada luego al convento de clarisas de Gien, donde, después de ocho años de sufrimiento, siempre fiel á su único amor, puso fin á su vida asfixiándose con un brasero en su habitación. Murió el 9 de Septiembre de 1789, cuando Mirabeau, con su prodigiosa elocuencia, combatía el antiguo régimen y anunciaba otro nuevo completamente para sustituirle.

El narrador de esta trágica historia de amor, M. Cottin, concluye:

«Es de presumir que si, en lugar de haber sido inconsideradamente entregada en un nuevo matrimonio, se hubiere enlazado Sofía con un hombre joven, honrado, inteligente y bueno, habría llegado á ser, merced á la ternura que rebosaba su alma y merced á su fidelidad y á su absoluta sumisión al sér querido, una excelente esposa.»

¿TOS? Jarabe UTO

Últimos telegramas

Valencia.—Por cuestiones políticas fué herido de una cuchillada un vendedor del periódico soriano *El Radical*.

Á la salida de un teatro un grupo pronunció palabras agresivas á Soriano, que se encontraba dentro.

La ronda suya que estaba fuera defendióse, surgiendo colisión á palos y tiros alarma.

Bilbao.—El General de Estado Mayor revistó las fuerzas que custodian los Altos Hornos.

Obsequiado por el Consejo de la Compañía con champagne, brindó por el lazo de amor entre el capital y el trabajo.

En la Rigada un cantinero agredió á unos obreros que se negaron á cobrar bonos contra las tiendas obligatorias.

Han sido amenazados con despido por igual causa algunos obreros de la atoleada.

Han ido en quejas al general Zappino.

Villaverde considera injustificada la obstrucción de los republicanos.

Si persisten, el Gobierno usará los medios reglamentarios, incluso la sesión permanente.

Niega que el Gobierno pensara en reformar el reglamento de la Cámara.

CONGRESO

Bivona denuncia abusos de la Arredataria de cerillas.

Trevijano y Sala denuncian abusos de la Compañía del Norte.

Morayta excita á la presentación de un proyecto suprimiendo los privilegios in-